

**FLASHES A.S.E.P.**

**MAYO - 2004**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.203 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 10 al 15 de mayo de 2.004, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 28 de mayo de 2.004.

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2004. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

## **"FLASHES"**

(Mayo 2004)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

El trabajo de campo de este sondeo de mayo es el primero que se ha realizado con el nuevo Gobierno del PSOE, y por tanto el contexto en el que se deben interpretar los datos de este mes es el de la retirada de las tropas españolas de Irak, decisión que anunció Rodríguez Zapatero antes incluso de constituir formalmente al nuevo Gobierno, y que el ministro Bono cumplió de manera inmediata. Al escribir estas líneas no queda ni un soldado español en Irak, ni siquiera los agentes del CNI (y aunque hubiesen quedado agentes, sería obligación del Gobierno declarar que no hay ninguno).

La participación en la guerra de Irak, aunque fuese para ayudar en la reconstrucción y por razones humanitarias, ha sido el mayor error del anterior gobierno, como los hechos han demostrado. Hay determinadas preguntas que es obligado repetir una y otra vez: ¿Por qué no ofreció el Gobierno al PSOE o a otros partidos compartir la responsabilidad de la participación de España en ese conflicto? ¿Era imposible lograr algún tipo de acuerdo de Estado para, aceptando que el Gobierno tenía mayoría absoluta en el Congreso, haber establecido algún tipo de pacto mediante el cual se hubiese aceptado la participación pero con los votos en contra de parte de los diputados del PP y los votos a favor de algunos diputados de la oposición? Habría sido una manera de lograr que los dos partidos mayoritarios compartieran las posibles responsabilidades y los posibles beneficios de tal acción. En otros países lo han hecho así. ¿Era tan imposible haber hecho una comisión bipartita para el seguimiento de los atentados, a partir del mediodía del 11-M? De esa manera se habrían compartido, y por tanto minimizado, las responsabilidades de unos y otros. Cuando uno comparte siempre se lleva algo, pero cuando no lo hace, puede ganarlo todo pero también puede perderlo todo.

Poco a poco se han confirmado los peores pronósticos que se hicieron en su día respecto a la evolución y consecuencias de la guerra de Irak. España parece haberse salido a tiempo de ese conflicto, y varios otros países están meditando seriamente hacer lo mismo, debido no solo al aumento de la resistencia iraquí a la presencia de los ejércitos ocupantes o a las informaciones crecientes sobre torturas, sino sobre todo a la creciente información sobre las mentiras y los posibles intereses económicos de ciertos grupos financieros multinacionales que llevaron a la decisión de

invadir Irak. Los datos de este sondeo vuelven a poner de relieve la casi unánime opinión favorable de los españoles a la retirada de las tropas españolas de Irak, incluso antes de la resolución de la ONU, y sus grandes dudas respecto a que haya una resolución que conceda el mando de toda la operación a la ONU y a que los Estados Unidos retiren sus tropas de aquel país antes de un año. Una vez más los Estados Unidos e Inglaterra están queriendo forzar la aprobación de una resolución del Consejo de Seguridad que está encontrando toda clase de dificultades, pues otros países no parecen dispuestos a respaldar una solución que legitime y perpetúe “sine die” las actuaciones de las potencias ocupantes.

Pero, como ya se dijo en los Flashes de abril, el PSOE no puede pretender vivir de las rentas de la retirada de las tropas de Irak durante mucho más tiempo. La promesa y la decisión de hacerlo le han valido ganar las elecciones y tener un respaldo post-electoral fuera de toda duda, e incluso todavía podrá rentabilizar esta cuestión en las inminentes elecciones europeas. Pero será difícil continuar explotando ese tema después de las elecciones europeas.

Por otra parte, no cabe duda de que, a pesar de la ironía con que se comenta el “talante” de Zapatero, éste está llegando muy bien a los ciudadanos, y debe reconocerse que ha logrado reducir significativamente el grado de crispación en la sociedad española. Es cierto que el talante no lo es todo, pero sería igualmente erróneo creer que el talante no tiene importancia. Para muchos ciudadanos lo que importa son los gestos, no el contenido real de las actuaciones gubernamentales. Y Zapatero y su gobierno han llevado a cabo en solo una semana un gran número de gestos que les han valido un gran apoyo popular. La aceptación de que las Comunidades Autónomas que lo deseen comiencen a debatir la reforma de sus estatutos, la mano tendida al PP para dialogar sobre cuestiones de Estado como la mencionada reforma de estatutos, la reforma de la Constitución, la política antiterrorista, y la defensa de los intereses españoles en la UE, son gestos que el electorado agradece. Además, ese “talante” se ha traducido en modos de comportamiento concretos, como la reunión entre el Presidente Rodríguez Zapatero y el líder de la oposición Mariano Rajoy y su acuerdo para institucionalizar esas reuniones al menos dos veces al año, o la declaración del Presidente del Gobierno en la que no solo no censuró ni se quejó por la visita del ex-Presidente Aznar a Bush, sino que afirmó que el ex-Presidente tenía derecho a viajar a donde quisiera sin necesidad de pedir permiso, y en la que ordenó a las representaciones diplomáticas que proporcionasen al ex-Presidente todas las ayudas personales y materiales que requiriese (y que Aznar aceptó en Washington, donde se alojó en la residencia oficial española).

Este tipo de gestos han ido calando en la opinión pública, que sabe que hay discrepancias, algunas muy importantes, entre el PP y el PSOE, pero que observa complacida cómo al menos hay diálogo entre los dos principales partidos, aunque persistan los desacuerdos. Este diálogo es el que faltó en la legislatura anterior, especialmente en los últimos dos años. Por ello, el “talante” del PP en las primeras semanas del nuevo Gobierno del PSOE, que posiblemente por cierta inercia fue muy similar al que había tenido durante esos dos últimos años, ha cambiado también radicalmente. En efecto, de una posición de cierta agresividad y confrontación (que no hacía sino resaltar la disposición al diálogo del PSOE y por tanto le era contraproducente ante un electorado algo cansado de tanta confrontación entre los políticos), se ha pasado a una posición de mayor diálogo, sin abandonar por supuesto sus puntos de vista, pero presentándolos con argumentos razonados y no con modos pre-potentes. Puede afirmarse que el PP ha iniciado un cambio perfectamente perceptible desde la confrontación y la descalificación continua de los adversarios que caracterizaron estos últimos años, a la oposición razonada y dialogante, lo que ha ayudado también de manera decisiva a reducir la crispación en la sociedad, después de haber alcanzado límites preocupantes.

En este sentido, la aceptación por parte del PP del diálogo para reformar la Constitución y los estatutos de autonomía, el acuerdo con el PSOE para que se establezca una Comisión parlamentaria que investigue los sucesos que precedieron y sucedieron al 11-M, constituyen pasos muy positivos que no solo redundarán en una disminución de la crispación social, sino que, en último término, redundarán en beneficio de la imagen del propio PP.

Aún así, poco cabe esperar de la Comisión del 11-M, pues pasados los primeros conatos de fuerte confrontación, con amenazas por ambas partes de desvelar conspiraciones de muy distinto signo, todo parece indicar que nadie tiene ya demasiado interés en “agitar esas aguas turbias”.

En realidad, la situación actual tiene muchas semejanzas con la de los gobiernos de UCD de 1977 y 1979, en el sentido de que el PSOE tiene una mayoría relativa en el parlamento, y aunque pueda recibir el apoyo de otros partidos para sacar adelante cada uno de sus proyectos concretos, tarde o temprano se encontrará con la falta del apoyo necesario. Pero además, por lo que respecta a los proyectos realmente importantes, como la reforma de la Constitución o de los Estatutos de Autonomía, el PSOE necesitará el apoyo del PP, pues sin ese apoyo será imposible lograr su aprobación por parte de las Cámaras legislativas. Por tanto, la situación obliga a que el Gobierno dialogue y negocie con el PP, y el PP no puede mantenerse

tampoco en la situación de “autismo” en la que ha estado durante los dos últimos años.

El PSOE tiene varios problemas inmediatos que comenzarán a ponerse de relieve a medida que se diluya el “efecto retirada de las tropas de Irak”. En primer lugar, tiene el problema de lograr cierta coherencia en su labor de gobierno. No es ningún secreto que hasta el momento se han observado ciertas incoherencias en las declaraciones y proyectos que han requerido puntualizaciones y rectificaciones por parte de los dos Vice-Presidentes del Gobierno, dos “apagafuegos” que han demostrado hasta ahora, como se esperaba por su larga trayectoria política anterior, tener bastante más experiencia política y sentido común que otros miembros del gabinete. El Gobierno tendrá que lograr una mayor coordinación y coherencia, y es muy previsible que lo logre aún a costa de tener que “embridar” a algunos de sus dirigentes e incluso a costa de hacer algún cambio a no muy largo plazo.

El segundo problema con el que se enfrentará el Gobierno es el de los pactos con algunas otras fuerzas políticas, y muy especialmente con los nacionalistas. Hasta ahora ha sido fácil su acuerdo con ellos porque se trataba de palabras y buenas intenciones, pero ahora hay que pasar a los hechos. Es previsible que, despejado el horizonte después de las elecciones europeas, comiencen a ponerse de manifiesto mayores discrepancias entre el PSOE y los nacionalismos, tanto al discutir los estatutos como al discutir la reforma de la Constitución, pues se verá obligado a no desairar del todo ni a los nacionalistas ni al PP, sino a buscar un cierto equilibrio que, por experiencia, se sabe que “quema” al que se encuentra en esa posición de doble dependencia. En este sentido, es incluso posible que se produzcan desencuentros crecientes entre el PSOE y el PSC. No se pueden descartar, en este mismo sentido, fricciones y tensiones en el gobierno tripartito catalán, fricciones y tensiones dentro del PSC y de CiU, y fricciones y tensiones dentro del PNV. Todas estas fricciones y tensiones tendrán su origen, inevitablemente, en la tradicional confrontación entre las fuerzas centrífugas y centrípetas que existen en todas esas formaciones políticas.

El PP tiene también que afrontar esta nueva etapa con la convicción de que la pérdida de poder es el mayor agente de disgregación interna. Parece evidente que Rajoy ha internalizado un posible resultado electoral adverso en las elecciones europeas, lo que constituye una demostración de sentido común, pues evitará falsas expectativas. En realidad, ni al PP ni al PSOE les interesa en estos momentos dar demasiada importancia a estas elecciones, pues ambos tienen más que perder que ganar. Una derrota no esperada del PSOE significaría poner en cuestión su victoria en las pasadas elecciones generales y reforzaría la tesis del PP respecto a la importancia

que el atentado del 11-M tuvo en aquellas elecciones. Una derrota no asumida anticipadamente del PP puede provocar aún más tensiones internas entre los dirigentes y más desesperanza en su electorado. Ambos partidos preferirán “pasar de puntillas” por estas elecciones y prepararse para las grandes cuestiones políticas nacionales planteadas para los próximos meses.

Sin embargo, la previsible nueva derrota del PP en estas elecciones puede tener más impacto interno (entre los dirigentes) que en el propio electorado. En efecto, el propio Rajoy ha tenido que salir al paso de los comentarios que afirman que, si se produce la derrota, su liderazgo puede verse contestado en el próximo Congreso del PP después del verano. No cabe duda de que, cuando un partido pierde el poder del Gobierno, aumentan las luchas entre dirigentes por los escasos puestos disponibles, y para cada nueva derrota se buscan “chivos expiatorios”. Las sucesiones después de una derrota nunca son tranquilas, como demostraron la sucesión de Suárez y la de Felipe González, y la de Aznar no parece que vaya a ser una excepción. Por ello, a Rajoy le conviene reducir la confrontación con el PSOE para poder enfrentarse a posibles “revueltas” internas, de la misma manera que a Rodríguez Zapatero le conviene una cierta tregua con el PP para lograr la consolidación de su liderazgo en el PSOE, tanto en el Gobierno como en sus agrupaciones territoriales. En realidad, tanto Rodríguez Zapatero como Rajoy pueden aprovechar esta situación para consolidar sus respectivos liderazgos internos y “quitarse de encima” la sombra de sus predecesores, Felipe González y Aznar, que continúan condicionando sus actuaciones.

Por todas estas razones es posible que se avance en algunas reformas que la sociedad necesita. Una de ellas es la de lograr la despolitización o neutralidad de ciertas instituciones, como los medios de comunicación estatales. El intento que el Gobierno está haciendo con RTVE es muy loable, y hay que desear, por el bien de todos, que efectivamente se logre una radio y una TV públicas que sean independientes de hecho, y no solo de derecho, del poder político, y no solo en lo que respecta al Gobierno de la Nación, sino en lo que respecta a la independencia de los medios de comunicación públicos en las Comunidades Autónomas. Por el momento hay que esperar y desear que el proyecto llegue a buen fin, aunque nuestro lema sea siempre el de “confía, pero verifica”, lo que implica que habrá que evaluar hasta qué punto estas expectativas y deseos que aquí compartimos se cumplen realmente.

Debe aprovecharse esta situación también para hacer otras reformas algo menos importantes que las de la Constitución y los Estatutos de

Autonomía, como por ejemplo la Ley Electoral, el procedimiento judicial, la enseñanza, la inmigración y los servicios de seguridad del Estado, que no pueden estar sujetos a los cambios de gobierno cada cuatro años. PP y PSOE van a alternarse necesariamente en el gobierno (es de esperar que durante mucho tiempo), y por ello tienen que aceptar que ciertos marcos de actuación en áreas especialmente sensibles para toda la sociedad no pueden reformarse cada cuatro años, pues provocarían una fuerte contestación ciudadana debido a la inseguridad legal que se deriva de esos cambios continuos.

Un área política en el que tampoco puede haber cambios frecuentes, y en el que gobierno y oposición necesitan ir muy de acuerdo, es el de la política exterior. Los datos del sondeo de este mes confirman plenamente que los españoles quieren ante todo sentirse dentro de Europa e ir de acuerdo con los países europeos, y que la orientación atlántica es, en el mejor de los casos, secundaria y sometida a los intereses europeos. Este es otro de los “gestos” en los que Rodríguez Zapatero ha acertado plenamente, al reconocer el sentir (acertado o equivocado) del pueblo español. Como se ha repetido en estas páginas en diversas ocasiones, los gobiernos democráticos están para interpretar y llevar a buen término los deseos de los ciudadanos, y no para imponer sus criterios contra la voluntad de los mismos, sobre todo si esa imposición se hace sin esforzarse en explicar y justificar sus actuaciones contrarias a la voluntad de los ciudadanos. La opinión pública respecto al conflicto de Irak y respecto a la orientación europea es absolutamente contundente e inequívoca, lo que no implica que no pueda cambiar, pero actualmente es la que es, y no puede ni siquiera hablarse de “controversia” de opiniones, pues en ambos casos la opinión es absolutamente mayoritaria y casi unánime.

El trabajo de campo de este sondeo de mayo se llevó a cabo, como se ha dicho, la semana anterior a la Boda Real entre Felipe de Borbón y Grecia y Letizia Ortiz Rocasolano. Por ello es imposible ofrecer información sobre cómo ha reaccionado la opinión pública ante ese enlace. Pero ello no impide que pueda hacerse algún comentario sobre tan importante y decisivo hecho para el futuro de España, como se hace habitualmente sobre otros hechos importantes. La Boda ha sido analizada y desmenuzada por los medios de comunicación hasta extremos insospechables, y puede decirse que se ha exprimido hasta el límite el consagrado derecho a la libre expresión. Dos comentarios parecen sobresalir, sin embargo, por encima de cualquier juicio favorable o desfavorable: que el Príncipe ha seguido (como anunció) que se casaría por amor, y que la opinión pública ha acogido el enlace de manera mucho más positiva que ciertas minorías de denominados “líderes de opinión”. Se ha confirmado una vez más, por otra parte, el

respaldo popular a La Corona, un respaldo que en sus orígenes ha sido el que el pueblo concedió al Rey Juan Carlos, y que a partir de él se ha trasladado a la Reina, a la institución de La Corona, y finalmente al Príncipe. El Rey supo desde el principio que debía lograr el apoyo popular acercándose al pueblo, y por ello viajó acompañado de D<sup>a</sup> Sofía por todo el territorio nacional, recorriéndolo de costa a costa numerosas veces, acudiendo siempre a todos aquellos lugares en que su presencia era conveniente, necesaria, esperada o deseada, y a veces incluso sorprendente. Por ello, hay que resaltar el acierto de los Príncipes de Asturias, después de una ceremonia que muchos han calificado como “fría”, en buscar ese acercamiento al pueblo español mediante su breve “luna de miel” por Cuenca, Teruel, Zaragoza, Navarra y Guipúzcoa. Es un buen comienzo que muy probablemente tendrá continuidad durante varios años, como en otros tiempos hicieron D. Juan Carlos y D<sup>a</sup> Sofía, y que ha demostrado ser la mejor inversión para lograr el acercamiento de La Corona al pueblo, que en definitiva es el depositario de la soberanía, como reconoce la Constitución de 1978. Los españoles han demostrado hasta ahora no solo su respaldo muy mayoritario a la Monarquía parlamentaria como el mejor régimen político para España en estos momentos, sino que reiteradamente han expresado también su deseo y su confianza en que, cuando llegue el momento, la sucesión se hará con toda normalidad.

### **EL CLIMA DE OPINIÓN**

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP,

El trabajo de campo correspondiente al sondeo de este mes se realizó en un clima nacional de cambio en el modo de gobernar, que de momento se ha traducido en una clara disminución de la crispación política, y en un clima internacional de mayor crispación por la publicación de fotos y videos sobre torturas inflingidas por soldados norteamericanos a prisioneros iraquíes, así como por un incremento de la violencia entre Israel y Palestina y entre las tropas ocupantes y la resistencia en Irak.

Los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, han mejorado este mes, tres y seis puntos respectivamente, aunque ambos indicadores se mantienen por debajo del nivel de equilibrio. Como es habitual siempre que se produce un cambio de gobierno, durante unos meses se observan fluctuaciones importantes, si bien poco a poco se puede descubrir cuál es la tendencia predominante. Así, al excesivo optimismo observado en marzo, inmediatamente después de las elecciones, sucedió una reducción de las evaluaciones en abril, que sin embargo estaban por encima de las de antes de las elecciones, y ahora en mayo se vuelve a observar un incremento de las evaluaciones, pero menor que en marzo. En conjunto, por tanto, parece que la opinión pública española concede un cierto “beneficio de la duda” al nuevo gobierno, manifestado en un moderado optimismo respecto a la evolución de la situación económica. Los dos indicadores de ahorro muestran también estabilidad o leve incremento, lo que sugiere una situación de “espera y observa”.

Las fluctuaciones respecto al Optimismo Personal siguen una pauta similar a la ya explicada respecto a los indicadores económicos principales, de manera que las fluctuaciones permiten observar una tendencia de mejora de la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, de manera que el índice de este mes es mejor que el del pasado mes de abril, inferior al de marzo, y mucho mejor que el de febrero, hasta el punto de que este mes se encuentra muy levemente por encima del nivel de equilibrio.

Los indicadores sobre religiosidad y post-materialismo se encuentran en sus niveles habituales, sugiriendo una baja religiosidad y un post-materialismo creciente que no llega todavía a ser mayoritario entre los españoles.

Los indicadores políticos son los que han experimentado un cambio más radical. Debe tenerse en cuenta que las entrevistas para el sondeo de abril se llevaron a cabo cuando todavía estaba el PP como Gobierno en funciones, de manera que este sondeo de mayo es el primero que se realiza con el nuevo Gobierno del PSOE en ejercicio. Pues bien, los datos de este mes indican que ha aumentado mucho la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, desde un índice de 146 (en una escala de 0 a 200) que ya era alto a lo largo de este último año, hasta una valoración récord de 173 este mes de mayo, la más alta desde que se iniciaron los sondeos ASEP en octubre de 1986 (hasta ahora la valoración más alta se había observado en marzo del 2000 y en septiembre del 2001, coincidiendo

con el triunfo del PP en las elecciones de aquel año y con el atentado de las Torres Gemelas, pero en ambas ocasiones apenas rebasó los 160 puntos). Más importante aún es el cambio experimentado en la valoración del Gobierno de la Nación, pues se ha pasado de un índice de Satisfacción con el Gobierno por debajo del nivel de equilibrio para el Gobierno del PP durante casi todo el último año (por debajo de 100 en una escala de 0 a 200), a una valoración de 152 puntos para el nuevo Gobierno del PSOE, la valoración más alta alcanzada por ningún gobierno desde que se iniciaron los sondeos ASEP (las más altas hasta ahora se alcanzaron en marzo del 2000, cuando el PP ganó las elecciones, y en abril de 1991, cuando se acordó el alto el fuego en la Primera Guerra de Irak, y en ambos casos la valoración fue inferior a los 140 puntos).

El centro de gravedad del auto-posicionamiento ideológico de los españoles (que sigue manteniéndose entre el centro y el centro-izquierda), se ha ido desplazando en estos últimos meses poco a poco desde una posición cercana al “centro” hacia una posición más próxima al “centro izquierda”, pero el centro de gravedad en la escala de sentimiento español-nacionalista (que continúa también mayoritariamente entre los que se consideran tan españoles como nacionalistas y los que se consideran más españoles que nacionalistas) apenas ha variado. Por otra parte, aumenta un poco más el incremento ya señalado el mes pasado en la satisfacción porque España sea miembro de la Unión Europea, lo que parece sugerir que los españoles creen que el cambio de Gobierno reforzará el papel europeo de España. Se trata del valor más alto de este índice durante los últimos doce meses. Y se mantiene igualmente por encima del nivel de equilibrio la Exposición a la Información.

Puede afirmarse, por tanto, que el clima general de la opinión pública española es este mes similar e incluso algo mejor al del mes pasado en los aspectos económicos y en otros aspectos no directamente relacionados con la política, pero significativamente mucho más satisfechos con el funcionamiento de la democracia y con la labor del nuevo Gobierno

Coherentemente con estos datos, la valoración media de casi todas las instituciones ha aumentado significativamente respecto a la última vez que se preguntó por ellas. Concretamente, ha aumentado la valoración de La Corona, de las Fuerzas Armadas y de la Banca, y sobre todo la del Gobierno de la Nación (19 décimas, en una escala de 0 a 10 puntos, respecto al mes de marzo). El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos),

la Unión Europea (6,3), el Gobierno de la Nación (6,2), la ONU (5,7), las Fuerzas Armadas (5,4), la OTAN (5,0) y los Bancos (4,9).

En cuanto a la valoración de líderes políticos y personajes de actualidad, la casi totalidad han mejorado su última valoración. Así, Felipe González y Caldera han mejorado seis décimas su valoración desde la última vez que se preguntó por ellos, Rodríguez Zapatero, Blanco y Bono han mejorado cinco décimas, Aznar y Llamazares han mejorado dos décimas, y Rajoy ha mantenido su valoración del mes pasado. Este mes, sin embargo, se ha preguntado por primera vez por algunos otros líderes del PSOE. El ranking este mes ha sido el siguiente: José Luis Rodríguez Zapatero (6,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,6), Pedro Solbes y José Bono (5,3), Miguel Angel Moratinos y M<sup>a</sup> Teresa Fernández de Vega (5,2), Carmen Calvo (5,1), Jesús Caldera (5,0), José Blanco, José Antonio Alonso y M<sup>a</sup> Jesús Sansegundo (4,8), Elena Espinosa (4,7), Mariano Rajoy (4,1), Gaspar Llamazares (4,0), y José M<sup>a</sup> Aznar (3,7).

La estimación de voto este mes refleja la satisfacción de los españoles con el nuevo Gobierno y sus expectativas optimistas respecto al futuro, de manera que proporciona una ventaja de once puntos porcentuales (sobre 100 electores) del PSOE sobre el PP, cuatro puntos más que el mes pasado, y siete puntos porcentuales más que en los resultados reales del pasado mes de marzo.

## **LA ACTUALIDAD**

Los primeros anuncios sobre medidas y actuaciones que ha hecho públicos el nuevo Gobierno del PSOE, la re-orientación de la política internacional española, la guerra de Irak, y el conflicto entre Israel y Palestina, han ocupado los titulares de los medios durante este último mes, y por ello han sido también los temas seleccionados para la sección sobre actualidad este mes.

### **Las políticas anunciadas por el nuevo Gobierno del PSOE**

Las medidas y actuaciones anunciadas y/o llevadas a la práctica por el nuevo Gobierno del PSOE en este primer mes de ejercicio parecen estar siendo bastante bien acogidas por el electorado español hasta este momento. Utilizando una escala de cinco puntos se ha construido un índice basado en la diferencia entre los que consideran las medidas muy o más bien acertadas y los que las consideran muy o más bien equivocadas, sumando 100 al resultado para evitar valores negativos, de manera que la escala puede variar entre 0 y 200. Se ha podido así observar un muy amplio respaldo a “la retirada de las tropas españolas de Irak” (índice = 173), y un

respaldo claramente mayoritario al “viaje de Rodríguez Zapatero a Marruecos”, “la eliminación de la reválida de bachillerato”, “la eliminación de la religión como asignatura obligatoria y que puntúe como las otras asignaturas” y “la propuesta de controlar y poder censurar lo que los imanes dicen a sus fieles musulmanes en las mezquitas” (índices superiores a 120). Se consideran también mayoritariamente acertadas otras medidas o actuaciones como “la negociación de la Ministra de Agricultura en Bruselas sobre las subvenciones al tabaco, el algodón y el aceite” y “el nombramiento de un general del Ejército del Aire como Director General de la Guardia Civil” (índices superiores a 115). Pero se observa más controversia de opiniones, si bien siguen siendo mayoría los que las consideran acertadas, actuaciones como “las alusiones del nuevo Ministro del Interior al Gobierno del PP por no haber previsto y evitado los atentados del 11-M” y “la paralización de las obras para el trasvase del agua del Ebro”. Por comparación con los datos del mes pasado, se puede observar un incremento de la proporción de quienes están de acuerdo con la retirada de las tropas de Irak (aunque esa proporción ya era ampliamente mayoritaria entonces), y una significativa reducción del acuerdo con la paralización de las obras para el trasvase del Ebro, hasta el punto de que este mes la opinión pública está muy dividida (un 31% de los entrevistados considera acertada esa paralización frente a un 27% que la consideran equivocada).

En lo que respecta a los titubeos, errores o rectificaciones en que parece haber incurrido el Gobierno en estas primeras semanas de gestión, y que han sido ampliamente comentados por los medios de comunicación, dos de cada tres españoles opinan que “se trata de algo normal que se irá corrigiendo poco a poco”, mientras que solo un 17% creen que “son un indicador de que el equipo de ministros no es competente”.

En esta misma línea, un 59% de los entrevistados opina que “el Gobierno del PSOE está realmente gobernando”, frente a un 25% que afirma que “el Gobierno del PSOE está simplemente haciendo una política de gestos”.

En cuanto a la labor de oposición del PP, se observa una clara división de opiniones, de manera que para un 30% del electorado es acertada, para un 39% es equivocada, mientras que un 33% no parece tener opinión.

### **El conflicto de Irak**

Además del juicio sobre si la decisión de retirar las tropas de Irak ha sido acertada o equivocada, anteriormente comentada, se ha insistido mediante otra pregunta respecto a si el entrevistado estaba de acuerdo o en

desacuerdo con la decisión de retirar las tropas “sin esperar al 30 de junio, para que las Naciones Unidas pudiesen hacerse cargo de la situación en Irak”. Una vez más se comprueba que la opinión es mayoritariamente favorable a la retirada de las tropas incluso cuando se recuerda a los entrevistados la declaración del Gobierno de esperar hasta el 30 de junio. Un 74% de los entrevistados se muestra muy de acuerdo o más bien de acuerdo con esa decisión, frente a solo un 8% que se muestran totalmente o más bien en desacuerdo con ella.

Además, y profundizando en esa cuestión, un 45% de los entrevistados afirman estar totalmente o bastante seguros de que las Naciones Unidas no podrían hacerse cargo de las operaciones de seguridad y pacificación de Irak, incluido el mando militar, antes del 30 de junio, e incluso un 37% tampoco creían que pudiera hacerlo después del 30 de junio. Por el contrario, la proporción de entrevistados que estaban totalmente o bastante seguros de que sí podrían hacerlo las Naciones Unidas fueron, respectivamente, 17% y 23%.

Completando esta información, se ha podido observar, asimismo, que mientras un 58% de los entrevistados dicen estar bastante o totalmente seguros de que los Estados Unidos no cederán el poder a un gobierno iraquí el 30 de junio, solo un 9% afirman estar totalmente o bastante seguros de que sí lo harán.

Y mientras un 55% de los entrevistados creen bastante o totalmente seguro que los Estados Unidos no retirarán sus tropas de Irak en un plazo de un año a partir del 30 de junio, un 10% piensan que sí lo harán.

### **El conflicto entre Israel y Palestina**

En cuanto al conflicto aparentemente inacabable entre Israel y Palestina, un 66% de los españoles considera improbable que se llegue a una situación de paz entre ambos países antes de un año, frente a un 7% de optimistas que lo consideran probable.

Pero, cuando se pregunta a los entrevistados quién creen que es más responsable de que no se llegue a un acuerdo duradero de paz entre Israel y Palestina, sorprendentemente (¿o no?) un 29% señalan a Estados Unidos, mientras que un 19% menciona a Israel y un 5% a Palestina, además de un 4% que expresamente se refieren a la Unión Europea. Un 36% de los entrevistados, sin embargo, no contesta a la pregunta, y otro 7% dio otras respuestas.

Coherentemente con la actitud predominante que se manifiesta en las anteriores respuestas, un 17% de los entrevistados opina que el Gobierno Español debería ayudar más a Palestina, frente a un 2% que cree que debería ayudar más a Israel. Pero un 21% opina que no debería ayudar a ninguno de los dos, y un 23% cree que debería ayudar a los dos, y otro 19% afirma que el Gobierno Español debería ayudar solamente “a que haya paz”.

### **La política exterior española**

Parece evidente, de acuerdo con las declaraciones realizadas por el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Angel Moratinos, que las prioridades del Gobierno en materia de política exterior son bastante diferentes a las del anterior Gobierno del PP. Por ello, se ha preguntado a los entrevistados si la política internacional española “debe ser principalmente atlantista, es decir, basada principalmente en la alianza con los Estados Unidos pero sin abandonar la relación con Europa, o debe ser principalmente europeísta, es decir, basada principalmente en la alianza con la Unión Europea pero sin abandonar la relación con los Estados Unidos”. La opinión mayoritaria de los españoles no deja lugar a dudas, pues un 79% afirma que debe ser principalmente europeísta, frente a un 3% que afirma que debe ser principalmente atlantista.

Coherentemente con esas respuestas, y ante la pregunta de con quién debería alinearse España en el caso de un conflicto importante entre Estados Unidos y la Unión Europea, un 80% afirma que debería alinearse con la Unión Europea, y solo un 3% opina que debería alinearse con los Estados Unidos (además de un 4% que opina que España no debería alinearse con ninguno y un 13% adicional que no contesta a la pregunta).

La orientación absolutamente pro-europea de los españoles se manifiesta, además de a través de las preguntas anteriores, en su amplia aceptación de la ampliación que se acaba de llevar a cabo. En efecto, confirmando los resultados de meses anteriores, en los que se preguntó por el grado de acuerdo con la ampliación de la UE para admitir a los nuevos 10 países, e incluso a los otros tres que están en lista de espera (Bulgaria, Rumania y Turquía), un 46% de los entrevistados este mes opina que la reciente incorporación de diez nuevos miembros es muy o más bien beneficiosa que perjudicial para España, frente a solo un 17% que consideran que esta ampliación será más perjudicial que beneficiosa.

## EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

